



## PRI SE ROMPE DESDE DENTRO

• Un partido deteriorado por luchas internas; la de Alito por una segunda reelección es la que podría darle la puntilla

Proceso ▶ 6

SAURI, SEPULTURERA DEL PARTIDO, AHORA SE ASUME COMO DEFENSORA DEL PRI ANTE ALITO

▶ 7

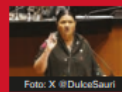


Foto: X @DulceSauri

# PRI SE ROMPE DESDE DENTRO

**Un partido deteriorado por luchas internas; la de Alito por una segunda reelección, es la que podría darle la puntilla**

Proceso

Se quede o se vaya, en realidad es irrelevante lo que ocurre con el PRI. La disputa por la presidencia del partido ha sido la culpable de rupturas internas que se reflejan en derrotas electorales. De la caída de Carlos A. Madrazo como presidente del partido en 1965 porque creyó que su posición era autónoma del voluntarismo presidencialista a la debacle última --que no será la última-- del tricolor en las elecciones presidenciales de 2024, el PRI ya entró en el túnel oscuro de los partidos que han dejado de tener razón de ser.



Foto: Archivo Cuartoscuro

El PRI nació en 1929 como Partido Nacional Revolucionario, según Daniel Cosío Villegas en su libro *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio* (1972), para alcanzar tres objetivos de corto-mediano-largo plazos: "contener el desgajamiento del grupo revolucionario, instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder y dar alcance nacional a la acción político-administrativa para lograr las metas de la Revolución Mexicana".

Implícito en estos tres objetivos, el PRI se construyó en un espacio de ejercicio

del poder absolutista del presidente de la República para conducir el proceso central de sobrevivencia del partido en el poder: la capacidad autoritaria para designar a su candidato sucesor al término de cada sexenio, en un proceso político conocido como sucesión presidencial.

Cuando el PRI perdió de manera formal y pública la capacidad de designar al candidato presidencial en 1987 para las elecciones de 1988, ahí comenzó a cavarse la tumba del PRI. En realidad, la disputa por la sucesión presidencial llegó a su punto de desacuerdos que llevaron a rupturas en 1975, cuando el presidente Luis Echeverría rompió las reglas de continuidad sistémica para sacarse de una bolsa desconocida la nominación de José López Portillo, el primer presidente que no había hecho carrera dentro del partido; luego le seguirían Miguel de la Madrid Hurtado (1981), Carlos Salinas de Gortari (1987) y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994). Puesto por dedazo, sin estructura de partido y con otras precandidaturas en competencia abierta, Francisco Labastida Ochoa fue entronizado como candidato por Zedillo, nunca recibió el apoyo real de la estructura presidencial y perdió las elecciones ante el PAN en el 2000.

El modelo de los tres secretos de fuerza política del PRI que concluyó Cosío Villegas como historiador del régimen político liberal y revolucionario funcionaba por la disciplina interna que reconocía el poder absoluto del presidente saliente para señalar al candidato sucesor. Si hasta 1975 se trataba de un proceso secreto, oscuro y autoritario, Echeverría inició el ciclo de precandidatos abiertos, puso a competir aspirantes y seguidores y fracturó las bases del partido, aunque la clave autoritaria estuvo en el control de las estructuras corporativas --sindicatos, campesinos y clases medias profesionistas-- que legitimaban el mecanismo conocido cómo dedazo: el presidente saliente señalaba con su dedo al sucesor.

A partir de 1975, el PRI entró en una doble disputa interna: por el control de las bases que pudieran gestionar candidaturas



intermedias y por el proyecto político-ideológico de la Revolución Mexicana. En esta lucha se hicieron trizas los tres condicionantes de Cosío Villegas: se multiplicó el desgajamiento de grupos políticos, con el caso simbólico de Cuauhtémoc Cárdenas en 1987 y su salida del partido acompañado de importantes figuras políticas; la lucha por el poder pasó por tensiones de violencia hasta culminar en 1994 con el asesinato político del candidato Luis Donald Colosio Murrieta para cambiar el sentido de la sucesión; y el proyecto político-administrativo de la Revolución Mexicana dio un viraje pendular del populismo --para decirlo en pocas palabras y en modo del modelo definido por Arnaldo Córdova en su ensayo clásico La ideología de la Revolución Mexicana-- al neoliberalismo de mercado, es decir, del Estado como representante de las clases sociales mayoritarias y no propietarias de medios de producción al Estado al servicio de la economía productiva privada nacional y sobre todo de Estados Unidos y Canadá.

El PRI montó en una montaña rusa a partir de la sucesión resuelta en septiembre de 1975: 30 presidentes del Comité Ejecutivo en un periodo histórico de 49 años, con el dato revelador de que en el sexenio de Salinas hubo cinco presidentes del partido, tricolor entró en una disputa de grupos que estuvo a punto de hacerlo desaparecer: el exgobernador tabasqueño Roberto Madrazo Pintado y la lideresa magisterial Elba Esther Gordillo tomaron por asalto el partido que en ese momento estaba ya en la oposición, pactaron la gobernabilidad con el gobierno panista de Vicente Fox Quesada, aplicaron una limpieza de grupos políticos ajenos a los entonces nuevos dirigentes, y el partido fue usado para construir la candidatura presidencial de Madrazo en 2006, pero provocando otra gran ruptura con grupos de poder comandados por ex gobernadores.

El presidente del PRI en el 2018 en que Andrés Manuel López Obrador conquistó el 53% de los votos, fue René Juárez Cisneros, exgobernador de Guerrero, pero sin grupo político sólido; su muerte condujo al interinato de Claudia Ruiz Massieu Salinas de Gortari, hija de José Francisco Ruiz Massieu y sobrina de Carlos Salinas de Gortari, y en medio de una nueva crisis por la ausencia de un presidente de la República salido del

seis en la administración de Zedillo y seis durante el Gobierno de Peña Nieto. Desde la crisis de 1972 cuando el presidente Echeverría se vio obligado a destituir al profesor Manuel Sánchez vite como presidente del partido por negarse a cumplir con las instrucciones presidenciales, el perfil de los presidentes del partido dejó de reconocer trayectoria, capacidad de gestión política y representación de grupos históricos. El cargo de líder del PRI respondió desde 1975 a decisiones de conflicto, con un efecto político inesperado: con dirigentes del partido respondiendo al presidente en turno, las estructuras y seccionales del PRI quedaron al garete y perdieron representatividad y eficacia electoral.

De la Madrid, por ejemplo, designó como presidente del PRI a Adolfo Lugo Verduzco, un burócrata que deambulaba por una de las oficinas públicas menos importantes el Instituto del Consumidor. El presidente Peña Nieto, después del fracaso de Manlio Fabio Beltrones en las elecciones de gobernador de 2016, le entregó la presidencia del partido a un académico mediocre, Enrique Ochoa Reza, que era en ese momento director de la Comisión Federal de Electricidad.

Sin presidentes de la República salido del PRI en la primera alternancia de 2000-2012, el PRI, el partido volvió a quedar al garete y un grupo de viejos políticos echeverristas encabezados por José Murat Casab empujó la candidatura para el CEN tricolor del gobernador campechano, Alejandro Moreno Cárdenas Alito, una pieza política del presidente Peña Nieto.

Con Salinas de Gortari hundido en el desprestigio y viviendo en el extranjero y el exilio forzado del expresidente Peña Nieto por su pacto político con el presidente López Obrador, el PRI entró en otro ciclo de disputas internas, Alito tomó el control absoluto del partido y sus posiciones en el Comité Ejecutivo y el Consejo Político Nacional, anuló a los pocos grupos de poder sobrevivientes y se reeligió de manera arbitraria en 2023 para manejar la candidatura presidencial del partido y las candidaturas a posiciones municipales, estatales y legislativas.

El PRI que nació en 1929 con el 100% de los votos presidenciales, todas las gubernaturas estatales, la totalidad de las senadurías, el 90% de diputados federales y el 100% de





los congresos locales llegó a su fin en 1988: el candidato Salinas de Gortari acreditó el 50.3% de los votos, pero con falta de credibilidad por sospechas de fraude electoral; además, perdió senadurías, gubernaturas y alcaldías; en 1997 el PRI perdió por primera vez la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y tuvo enfrente el famoso grupo de los cuatro partidos de oposición que se aliaron para aplastar como mayoría opositora a la minoría priista.

A partir de 1997 en que el PRI perdió la Jefatura de gobierno del entonces Distrito Federal que por primera vez se puso a votación popular, el tricolor quedó a expensas de los jalones políticos: perdió dos veces la presidencia de la República, regresó en 2012 y fue aplastado por la marea lopezobradorista en 2028 y 2024.

A 95 años de distancia de sus primeras elecciones donde dominó al 100% todas las posiciones de poder, el PRI llegó en 2024 a una penuria de votos: 7% de la Cámara de Diputados, 12.5% de la Cámara de Senadores, dos gubernaturas de las 32 existentes y sólo con alianza con el PAN y el PRD y una votación presidencial por partido de apenas 9.5% de

votos. Sobre ese saldo del cual fue responsable directo, Alito se está moviendo todos los hilos del poder para reelegirse otra vez en la presidencia del partido y administrar la pobreza electoral y el desprestigio.



Foto: Archivo Cuartoscuro



Foto: Archivo Cuartoscuro



Foto: Archivo Cuartoscuro



Foto: Archivo Cuartoscuro